

EL ACORDEÓN CONTEMPORÁNEO*

MARIO LAVISTA

Miembro de El Colegio Nacional

A Eva Zöllner

Desde el siglo pasado, los instrumentos tradicionales han sido objeto de una amplia gama de transformaciones, tanto de orden técnico, como expresivo. Dichas innovaciones han puesto al descubierto la presencia en ellos de nuevas voces, capaces de abarcar un extenso territorio de sonidos y de colores, ausentes en la práctica interpretativa convencional. De esta manera, el espectro sonoro y acústico se ha enriquecido de forma considerable, y estos singulares sonidos, junto a los ya conocidos, han trazado una nueva geografía sonora en la música de nuestro tiempo.

Consideremos, por ejemplo, a los instrumentos de aliento-madera, me refiero a la flauta, el oboe, el clarinete y el fagot, y a sus primos hermanos el piccolo y las flautas contralto y baja, el corno inglés, los clarinetes soprano y bajo y el contrafagot. Como ustedes saben estos instrumentos están clasificados en los tratados tradicionales de orquestación como instrumentos monofónicos, es decir, instrumentos que emiten un solo sonido a la vez. Lo contrario, digamos, a un piano o a un violonchelo, los cuales pueden producir dos o más sonidos simultáneamente, ocupando así un lugar entre los instrumentos polifónicos. Pero sucede que los instrumentos de aliento-madera *sí* pueden producir más de un sonido a la vez. Esto se logra por medio de digitaciones no-tradicionales y una forma diferente de emisión del sonido. Este novedoso rasgo técnico hace posible que se puedan entretejer texturas polifónicas y contrapuntísticas en verdad sorprendentes. Asimismo, por medio también de digitaciones no-tradicionales, se pueden producir sonidos no-temperados, quiero decir,

* Texto introductorio al concierto que ofreció la acordeonista Eva Zöllner, con obras de Georgina Derbez, Jorge Torres Sáenz, Sergio Luque, Gerald Eckert, Matías Pintcher y Gordon Kampe, el 29 de junio de 2006, en el Aula Mayor de El Colegio Nacional.

intervalos menores al semitono, en particular, cuartos y octavos de tono. En fin, sería farragoso enumerar la extensa variedad de colores que los instrumentos son capaces de ofrecernos gracias a estas sorprendentes nuevas formas de tocar.

Otro tanto sucede con los instrumentos de cuerda, incluidas la guitarra y el arpa. Su gama de colores se ha ampliado notablemente, creando un inusitado repertorio de sonoridades de gran ductibilidad y contraste. Otros instrumentos, como la flauta de pico, a la que llamamos también “dulce”, han resurgido después de casi doscientos años de guardar silencio. A partir de la segunda mitad del siglo 18 y hasta tiempos recientes, la flauta dulce fue, digamos, expulsada del paraíso musical, y su lugar lo empezó a ocupar la flauta transversa de metal, cuya afinación y amplitud dinámica se adaptaban mejor a las nuevas corrientes estéticas que comenzaron a surgir a finales del periodo barroco. Pero en nuestros días la flauta dulce, sin desplazar a la transversa, ha vuelto a desempeñar un papel de primer orden en el quehacer musical, ofreciéndonos todo un arsenal de colores inéditos.

En no pocos casos las innovaciones técnicas y expresivas han tenido su origen en un ámbito diferente al de la música clásica. Pensemos en el saxofón y el contrabajo. Creo que estaríamos de acuerdo en afirmar que



Eva Zöllner.

estos instrumentos encontraron una voz propia en la música popular, en particular en el jazz y en las orquestas de baile. De la misma manera, el rock hizo posible que la guitarra, acústica o eléctrica, se transformara en una fuente de sonidos nuevos, que el mundo de la música clásica desconocía o rechazaba (basta oír a Jimi Hendrix para darse cuenta de lo que es capaz de hacer este instrumento).

Vemos así cómo, en la definición de la práctica instrumental contemporánea, conviven por igual los hallazgos sonoros de los instrumentos tradicionales de la música clásica, junto a las innovaciones en instrumentos que pertenecen más al ámbito popular, tales como, repito, el saxofón y la guitarra, el contrabajo y la trompeta, pero también la batería, los bongós y las congas, y naturalmente el acordeón, instrumento que nos ha convocado esta noche, y cuya presencia en la música contemporánea es cada vez más importante.

Desde su nacimiento en 1829, cuando el austriaco Cyrillus Damian registró en Viena la patente de su invento, hasta hace relativamente poco tiempo, la vida del acordeón ha transcurrido en un mundo ajeno a la música de concierto. Lo encontramos en las más diversas culturas y prácticas instrumentales de tipo popular, casi siempre asociado a la fiesta y al baile. Durante la segunda mitad del siglo 19, el acordeón invadió, por así decirlo, casi todos los países europeos, y se instalaron fábricas de acordeones en Bélgica, Suiza, Alemania, Italia, Francia, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y en muchos más. Lo podemos escuchar en las fiestas de los gitanos de la Europa central y en las danzas del País Vasco —en las que se hace acompañar de una simple pandereta—, en la llamada “danza apache” francesa y en los circos; también suele frecuentar las tabernas y los burdeles. Y es debido a estos lugares pecaminosos y al tipo de baile atrevido en el que participaba, que al acordeón se le llegó a acusar de ser un “fuelle del infierno”, ya que —y cito una crítica de la época—, “empuja a nuestras jóvenes a caer en los brazos del hombre”.

Pero a pesar de la campaña emprendida en su contra por cuestiones de índole moral, la popularidad del acordeón no disminuyó ni un ápice. Por el contrario, de Europa viajó a América, en perfecto estado de salud, a principios del siglo pasado y al poco tiempo se adaptó a los nuevos aires musicales. Hoy lo encontramos acompañando el sonido de las botas de las parejas que bailan al compás de la llamada *Country Music* del sur de los Estados Unidos, y también como parte fundamental de las bandas norteñas de México; asimismo, su presencia es fundamental en el tango argentino, aunque aquí habría que hablar de una variante del acordeón:



Jorge Torres.



Gonzalo Macías.

el bandoneón, instrumento de forma hexagonal inventado hacia 1850, por un señor alemán de apellido Band, de ahí el nombre del instrumento.

En el ámbito de la música clásica hay compositores que han utilizado el acordeón con mucha fortuna. Destaquemos algunos nombres: el de Roy Harris, Paul Creston, Alan Hovannes, Virgil Thompson, el español Roberto Gerhard, el argentino-alemán Mauricio Kagel y la rusa Sofía Gubaidulina. Aparece también en la ópera *Wozzeck* de Alban Berg, en la cuarta escena del segundo acto: la célebre “escena de la taberna”, en la “Cantata por el veinte aniversario de la Revolución de Octubre” de Prokofiev, en la ópera “Russlan y Ludmilla” de Glinka, en la Suite No. 2 de Chaikovski, en el ballet “La edad de oro” de Shostakovich, y en el concierto para acordeón y orquesta de cámara de Paul Hindemith. También Luciano Berio compuso una obra para este instrumento, que forma parte de sus espléndidas *Secuencias* para diferentes instrumentos solos.

En México, Jorge Torres Sáenz es, que yo sepa, el primer compositor que emplea el acordeón como parte de su instrumental. Además de la obra para acordeón solo que escucharemos esta noche, Torres Sáenz lo utilizó antes de manera muy afortunada en la música de su ballet *El Evangelio de Miriam*. Él, junto con Gonzalo Macías, Georgina Derbez, Gabriel Pareyón y Sergio Luque deben ser considerados como los pioneros en México en cuanto al empleo del acordeón en el ámbito de la música clásica.

Las obras de Torres, Derbez y Luque se tocan por primera vez esta noche, y son el resultado de un trabajo compartido, de una estrecha colaboración con la intérprete alemana Eva Zöllner, quien es una de las más importantes acordeonistas en la escena internacional. Compositores de varias partes del mundo le escriben obras constantemente. Ella dará una breve charla introductoria sobre su instrumento antes de comenzar la segunda parte del concierto, y hablará acerca de cada una de las obras de esta noche.

Pero es tiempo ya de dar paso a la música, doy una cordial bienvenida a Eva Zöllner a este recinto de El Colegio Nacional. Es un privilegio tenerla hoy entre nosotros, y que sea ella la que ofrezca el que yo creo que es el primer concierto de música contemporánea para acordeón solo que tiene lugar en nuestro país.